

RED FORESTAL DE DESARROLLO RURAL

FORESTERÍA PARTICIPATORIA EN SRI LANKA:
¿POR QUÉ TAN LIMITADA?
CAMBIO EN EL HORIZONTE

Jane Carter, Stephen Connelly y Nikky Wilson

RECONOCIMIENTOS

Agradecemos a Bill Finlaysson y Jock Stirrat por sus útiles comentarios sobre un borrador de este documento de trabajo. Jane Carter quisiera agradecer también la ayuda del componente del Programa de Investigación Forestal, Estrategia de Recursos Naturales Renovables de ODA, que, bajo el proyecto de investigación R4851 de ODI, *Extensión forestal y Cambio institucional*, financió parte del tiempo que se ocupó en la investigación para este documento de trabajo. No obstante, las opiniones expresadas son propias de los autores, por las que aceptamos toda responsabilidad.

Jane Carter es becaria (Research Fellow) de la Red Forestal de Desarrollo Rural con base en ODI, Londres. Trabajó en Sri Lanka como miembro del Departamento Forestal desde 1984-1986.

Stephen Connelly y *Nikky Wilson* han trabajado en el campo de la forestería en Sri Lanka por más de tres años, y más recientemente como consultores para un proyecto de desarrollo rural conjunto de los gobiernos de Sri Lanka y los Países Bajos.

FORESTERÍA PARTICIPATORIA EN SRI LANKA: ¿POR QUÉ TAN LIMITADA? CAMBIO EN EL HORIZONTE

Jane Carter, Stephen Connelly y Nikky Wilson

INTRODUCCIÓN

Aunque se ha intentado emprender una campaña de forestería social en Sri Lanka, el manejo forestal sobre una base verdaderamente participatoria, no ha tenido lugar. Con esto queremos decir que los pobladores locales no han participado activamente en el manejo de árboles o de bosques en cooperación con el Departamento Forestal, sino que más bien se han subordinado a él. Este documento de trabajo presenta, en líneas generales, las actividades y políticas pasadas y actuales en la forestería social, y luego analiza los factores que han impedido que tales programas contribuyan de modo considerable al desarrollo rural. Se arguye que las restricciones institucionales dentro del Departamento Forestal, así como en muchas ONG, ponen trabas al desarrollo de proposiciones de participación en la ordenación forestal. Aún más, dada la naturaleza de la sociedad cingalesa, los modelos de forestería social o comunitaria que se aplican en otros países, no son adecuados para adoptarlos aquí. Hasta hace muy poco, el Estado ha prestado solamente un apoyo nominal al concepto de forestería participatoria. No obstante, está en deliberación ahora un examen más profundo de la política forestal, del que puede surgir una posibilidad de auténtico cambio. Además, las elecciones generales recientes (en agosto de 1994) han colocado a un nuevo gobierno en el poder, que brinda un nuevo impulso y oportunidad de cambio. Este documento representa una visión extranjera de la situación relativa a la forestería en Sri Lanka, por ende, nuestra perspectiva es inevitablemente limitada. De todas formas, nuestros comentarios están fundados en nuestra experiencia en la forestería participatoria obtenida en una serie de países, al igual que en nuestro trabajo como profesionales forestales en Sri Lanka.

INICIATIVAS DE FORESTERÍA 'PARTICIPATORIA' EFECTUADAS HASTA LA FECHA EN SRI LANKA

Sri Lanka fue en una época una isla espesamente boscosa, pero a lo largo del siglo presente su cubierta forestal ha ido disminuyendo marcadamente, hasta el 20,3%¹. Históricamente, gran parte de la pérdida puede atribuirse a la creación, durante la época colonial, de las plantaciones de té, goma, coco y otros cultivos. En la última década, la causa singular más grande de deforestación (responsable del 75% del total) ha sido el Programa promotor de Desarrollo de Mahaweli, un proyecto de riego de gran envergadura que se alimenta de una serie de diques a través del río más extenso de Sri Lanka. Aunque no siempre reconocido públicamente, esto resultó en el desmonte de vastas áreas de bosque natural. De cualquier manera que se explique o se haya explicado la pérdida forestal, en los años 1980, se percibió en los círculos gubernamentales y de donantes, un amplio reconocimiento de la necesidad de repoblación forestal y de medidas de conservación forestal. Aunque, como explicamos más adelante, algo de esto estaba fundamentado en suposiciones falsas, hay aún una gran y admitida necesidad de que los productos forestales

¹ Esta cifra se refiere a 'la cubierta forestal densa', según el cálculo de 1992 del Proyecto de Cartografía del Uso Forestal y de la Tierra (FORLUMP). Datos nuevos, aún sin publicar, sugieren que la cubierta arbórea puede haber aumentado marginalmente en años recientes – un hallazgo que si es válido, podría tener interesantes ramificaciones.

satisfagan las crecientes demandas domésticas, asimismo que conservar bosques de sobresaliente valor en biodiversidad.

Muchas de las iniciativas forestales de la década de los ochenta, pedían un enfoque social o participatorio. Esto parece haber sido casi enteramente en respuesta a las tendencias en el desarrollo forestal y a los intereses de los donantes; no surgió de dentro de Sri Lanka misma. Seneviratne (1982: 104) dio por aludido esto cuando escribió que:

"En años recientes, se ha dado enorme publicidad a nuevas ideas respecto de los propósitos de la forestería y las Prácticas Forestales... Este concepto de la participación en masa de la gente en el desarrollo de los bosques... está muy de moda en países como China, Corea del Sur, India e Indonesia... En vista de lo cual... el Gobierno ha decidido establecer un Servicio de Extensión Forestal para promover la Forestería Social..."

En 1980, las declaraciones de la Política Forestal Nacional de Sri Lanka se ampliaron de manera de incluir específicamente a la forestería social, en los términos siguientes:

"Involucrar a la comunidad local en el desarrollo de zonas boscosas privadas y de granjas forestales, mediante un programa de Forestería Social."

Sin embargo, en ese momento no hubo revisión de la legislación forestal en apoyo a esta declaración, como tampoco hubo cambio en la estructura del Departamento Forestal para hacer realidad una Sección Específica de Forestería Social. Los objetivos sociales estaban distribuidos en varias secciones – de señalar, un nuevo Programa de Extensión Forestal Nacional, y la sección de Silvicultura, mientras que los grandes proyectos financiados por donantes funcionaban completamente aparte.

El Servicio de Extensión Forestal se estableció a comienzos de 1980, aunque a un nivel muchísimo más modesto que lo propuesto originalmente por Seneviratne (cit op). En su calidad de Especialista en Conservación Adjunto de la Riqueza Forestal, Investigación, Educación y Extensión Forestal, empezó una ambiciosa estructura jerárquica de ordenación. La extensión se debería poner en práctica mediante siete unidades conexas a las Divisiones Forestales, con un técnico forestal, un guardamontes y dos cuidadores asignados a cada uno de los 24 distritos. La actividades iniciales se centraron en plantar parcelas modelos y en la producción de plántulas en viveros departamentales para su distribución a colegios y a ONG. Los niveles de reclutamiento de personal visualizados por Seneviratne nunca se lograron. Desde 1985 en adelante se inició una segunda fase de actividades y de intentos para establecer Sociedades Forestales de la Aldea (SFA). Se capacitó a los miembros de la sociedad en la producción de plántulas, con el fin de que adquirieran los conocimientos técnicos para a su vez actuar como motivadores dentro de sus comunidades. Tras lo cual se les pedía que establecieran viveros en su aldea y que realizaran campañas de plantación en lugares públicos. Es difícil obtener información sobre la eficacia de este programa, y tal vez esto en sí mismo es significativo. El programa que funciona en la actualidad en gran parte es considerado a nivel de distrito (por las OFDs), a pesar de que las metas presupuestarias en general y encabezamientos son establecidos por la Oficina Central. De las 18 divisiones forestales, solamente diez tienen funcionarios forestales de guardamontes (FFG) de extensión a tiempo completo (en otras, hay FFGs territoriales asignados para las labores de extensión).

La sección de silvicultura del departamento forestal opera dos proyectos considerados de poseer objetivos sociales, en los que se destacan taungya y la repoblación forestal rural. El proyecto anterior lo ha descrito recientemente McCall y Skutsch (1993), motivo por el cual no vamos a elaborar al respecto en este documento. La repoblación forestal rural supone otorgar contratos a pequeños agricultores (en lugar de a los grandes contratistas de costumbre) para replantar tierras estatales. Esto se percibe como un medio para proveer empleo y dinero a las áreas rurales. En ninguno de estos proyectos los habitantes locales participan en algún otro aspecto que no sea el de proveer mano de obra (por la cual se les paga en efectivo).

El apoyo de los donantes para la forestería social resultó en variados proyectos, entre los cuales el más grande fue el Proyecto Forestal Comunitario, iniciado en 1982 y que duró ocho años. En 1993 le siguió el Proyecto Forestal Participatorio (PFP), ambos proyectos funcionaban bajo la dirección del Departamento Forestal con la ayuda financiera del Banco Asiático de Desarrollo (BAD). En Sri Lanka (Skutsch, 1990) seis Proyectos de Desarrollo Rural Integrados (PDRI) han apoyado algún tipo de forestería social, algunos de ellos han tratado planteamientos que bordean la forestería participatoria, como hemos escogido definirla. Sin embargo, entre (e incluso dentro de) los PDRI se pueden distinguir varios modelos – y no todos funcionan dentro del sistema de entidades gubernamentales. En el sector no gubernamental, varias organizaciones como Sarvodaya y la Nation Builders Association adoptaron programas forestales sociales al punto de que hoy,

"es difícil encontrar en Sri Lanka un proyecto de orientación rural que no tenga algún componente de forestería." (Stirrat, 1994).

A pesar de que no se pueden examinar las experiencias de todas estas iniciativas en el presente documento, es el Proyecto Forestal Comunitario (PFC) el que ha recibido mayores críticas y sobre el cual es necesario exponer breves comentarios.

Al abarcar la región montañosa de Sri Lanka, el PFC trató de sentar zonas boscosas para los agricultores, bloques de plantaciones de madera para leña, parcelas modelos, y 'zonas boscosas comunitarias', asimismo que manteniendo un componente considerable de investigación y desarrollo. Hoy se reconoce que se basó en muchas suposiciones falsas, la principal es que había escasez de leña. La gente del lugar tuvo que movilizarse para atender a este problema. De ahí que un especialista en conservación con capacidad de jefatura adjunta escribió:

"El Estado no está en situación de llevar a cabo programas de plantación de madera para leña en todas las comunidades rurales. Por lo tanto, el Gobierno decidió emprender programas de forestería comunitaria, con miras a utilizar los recursos humanos locales de la comunidad para plantar, manejar y cosechar la madera para leña en terrenos estatales." (Baharathie, 1985: 403).

Está claramente implícito que la forestería comunitaria servía de medio para obtener mano de obra gratuita, más bien que para facilitar la verdadera participación comunitaria en el establecimiento y manejo de plantaciones. Lo que no se planteó fue que si la gente del proyecto encontraba que el suministro de leña era un grave problema; y de hecho no lo veían así. No había escasez inmediata de leña; ocurría lo contrario. El desmonte de vastas zonas forestales realizado por el Programa promotor de Desarrollo Mahaweli proporcionó leña para mantener un abundante suministro local a lo largo de los años ochenta. Además, hay evidencias que sugieren que los

terrenos privados, en especial los jardines de las casas, abastecían (y aún lo hacen) cantidades adecuadas de leña para satisfacer las necesidades del hogar (Stirrat, comentario personal). Tal como ha sido la experiencia en muchos otros países (ver, por ejemplo, Shepherd, 1990; Cernea, 1990), los agricultores estaban mucho más interesados en plantar árboles para elaborar productos como postes, o frutales, que para que les sirvieran de combustible. Otro punto importante que obstaculizó el establecimiento de zonas boscosas para los agricultores fue la inseguridad de tenencia de la tierra. Se les asignaban terrenos estatales a los agricultores para plantar árboles conforme a un acuerdo de arrendamiento, pero la demora en producir los documentos oficiales necesarios significaba que ellos debían plantar estos árboles siguiendo la asesoría del personal del Departamento Forestal, sin ninguna seguridad de tenencia legal. Esto no era realista, especialmente dada la historia de desconfianza que existía entre los pobladores locales y el Departamento Forestal (se plantea más adelante).

El PFC era en esencia producto de asesores expatriados y proveedores de fondos con una visión enteramente vertical de 'arriba hacia abajo'. Diseñado sin consultar para nada con el pueblo, los problemas se suponían y se trazaban metas y objetivos de acuerdo a este supuesto problema. Como consecuencia, (aunque habían otros problemas), funcionó pésimo. No es correcto juzgar un proyecto por el mero logro de objetivos, pero también no deja de pesar el que la evaluación final del Proyecto encontró que no había ninguna zona boscosa comunitaria o parcelas modelo establecidas con éxito, al mismo tiempo que sólo se había plantado un poco más del 25% de la cantidad original de las áreas boscosas para los agricultores. Cuánto de esta cantidad puede clasificarse de exitosa, no está claro.

Como sucesor del PFC y con fondos de la misma fuente, comenzó el PFP en 1993 en siete divisiones, y se espera que se extienda a seis más este año – cubriendo así casi todo el país. Es un proyecto que desea alcanzar dimensiones de gran envergadura en su escala de operaciones, y se espera que el tiempo que las ODFs le dediquen sea a partir del 25% hacia arriba. Dedicará atención particular a las plantaciones en las granjas o estancias, a la agroforestería y parcelas de madera para leña en terrenos alquilados, y protección de las cuencas hidrográficas. Incluye también un fuerte componente de capacitación. Un aspecto positivo del PFP y que no lo tenía su antecesor, es un deliberado 'componente de género'. La medida en que el PFP es en realidad un proyecto participatorio es algo que no está muy claro, ni mucho menos porque los incentivos (en forma de cupones para la obtención de comestibles) son para los agricultores que plantan árboles². No se han emitido aún los acuerdos de arrendamiento para las parcelas de plantaciones agroforestales y para leña, aunque se informa que estos han sido redactados y enviados a la imprenta.

En resumen, los programas forestales sociales dentro de la estructura del Departamento Forestal, se les considera separados – y algunas veces adicionales a – de las actividades regulares. La experiencia de los proyectos ha sido bastante mixta y el más grande, el CFP, tuvo, desde todo nivel, malos resultados. Es muy pronto para juzgar si el PFP tendrá más éxito, pero es de señalar que la totalidad del proyecto se fundamenta sobre un planteamiento original con metas, despertar de conciencia, y trabajo de extensión tradicional apoyado por incentivos. La naturaleza del diseño de tal proyecto hace extremadamente difícil, si no imposible, su aplicación de manera

² Ya que la cuestión de incentivos se trata en otro documento de trabajo de esta edición, (Smith, 1994), no hablaremos de ello aquí.

participatoria (Eyben, 1991).

Si bien es cierto que hay lecciones muy claras que aprender de las experiencias obtenidas de los proyectos en Sri Lanka, creemos que hay algunas cuestiones más fundamentales que deben abiertamente reconocerse y abordarse, antes de que se pueda progresar en cualquier tipo de forestería participatoria en el país. Las examinamos a continuación.

LA NATURALEZA DE LA SOCIEDAD DE SRI LANKA

La población de Sri Lanka es de diversidad étnica y religiosa, siendo la mayoría cingalesa o tamil. Los conflictos que han existido por largo tiempo entre estos dos grupos han influenciado enormemente el desarrollo del país, especialmente durante la última década. La situación no muy segura en partes de la isla (más que nada en Jaffna la parte tradicionalmente tamil en el norte) ha tenido como consecuencia que casi todas las iniciativas de forestería social se hayan centrado en la mayoría cingalesa del 70% en las áreas rurales al centro y sur de la isla.

Gran parte de los cingaleses son budistas³, y su cultura es muy diferente de la que encontramos en cualquier parte del gran territorio de su vecina cercana, la India – o, por cierto, en sus vecinos más distantes como Nepal. Aunque no se hace a menudo alusión, parece que muchas de las iniciativas forestales sociales en Sri Lanka se han basado en la suposición de que los enfoques sociales/comunitarios a la forestería desarrollados en la India y Nepal funcionarían en Sri Lanka. Nosotros sugerimos que las probabilidades son remotas, y esto no es porque los cingaleses tengan algún nivel de antipatía hacia los árboles o bosques; por el contrario los cingaleses poseen una larga tradición de plantación arbórea, y su reconocimiento del valor de los árboles y bosques yace muy profundamente en su cultura budista (Nanayakkara, 1987; Kuchelmeister, 1987). Las huertas familiares kandesas de especias y árboles frutales cultivados entre legumbres, son bastante conocidos en la actualidad como una forma tradicional de agroforestería (Jacob y Alles, 1987), y parece haber sido ampliamente desarrollado en la época de los reyes kandesas. Nanayakkara (1987:175) arguye que la práctica de plantación de árboles de hecho abarca más de 25 siglos, y en las antiguas crónicas de la historia de Sri Lanka se hace referencia a la plantación de árboles desde el año 543 A.C.

Lo que es significativo de la sociedad cingalesa es la fortaleza de devoción a la unidad familiar más bien que a la aldea o 'comunidad' (como quiera que se defina) – siendo la primera la unidad básica de la sociedad rural en vez esta última. Stirrat (1994:9) citó a Kirk sobre este tema de la manera siguiente:

"De manera ideal, cada unidad familiar vive en una casa separada, y cada casa se sitúa en un recinto cercado o 'huerta familiar', de donde surge un patrón de asentamiento disperso. De este modo, 'la fragmentación social' encuentra su expresión literalmente 'sobre la tierra'."

El mismo Stirrat (1994:9) añadió otro comentario:

"Las aldeas raramente representan, si llegaran a hacerlo, unidades de acción

³ Alrededor del nueve por ciento son cristianos (Stirrat, comentario personal).

colectiva y sostenida. En tales circunstancias, el funcionamiento de las organizaciones comunitarias es difícilísimo, a menos que, como las sociedades donantes en caso de muerte, tengan un objetivo muy específico. Otras organizaciones a nivel de pueblo – asociaciones de agricultores, de juventud, de desarrollo de la aldea – tienden a existir en reacción al estado o a otros incentivos externos y se encuentran, a menudo, bajo el control de dirigentes políticos locales. Sin tales incentivos su permanencia es dudosa."

Hasta qué punto la ausencia del sentido 'comunitario' en las aldeas cingalesas es el resultado de cambios en las circunstancias o simplemente una actitud natural de la cultura cingalesa, es debatible. Kirk (1989) afirma que la presión de población y la comercialización de la economía rural ha exacerbado la situación al reducir la gama de intereses comunes dentro de la aldea.

La sociedad cingalesa no carece totalmente de colectividades, pero éstas ocurren a nivel de grupos con una afinidad particular y de relación patrón-cliente, más bien que a nivel de aldea. Así pues, en lugar de describir la cultura cingalesa como individualista, tal vez es más apropiado llamarle 'particularista' (Stirrat, comentario personal). Las actividades colectivas suelen solamente ocurrir entre determinados individuos – fenómeno bien demostrado por la política local. La fuerte competencia por recursos estatales puede haber fomentado la influencia política y los conflictos de facciones, aunque Spencer (1990:12) ha observado que:

"La política no ha creado necesariamente la división, sino que frecuentemente ha proporcionado los medios para expresar las divisiones ya presentes."

Las esferas políticas influyentes son vastas. Los proyectos han encontrado, por ejemplo, que la política interviene en la selección de un guarda forestal o en la elección del sitio par un vivero, a expensas de un juicio técnico o práctico. Se presentan obvias dificultades al tratar de promover un proceso de toma de decisiones participatorio en un clima de esta especie.

Dejando la política a un lado, hay restricción general en el flujo de información y de conocimientos en la sociedad de Sri Lanka, tanto dentro de la burocracia gubernamental como en interacciones sociales entre aquellos de condición social alta y baja (según lo determinen la influencia política, el empleo, la educación etc). Un ejemplo en el sector agrícola sirve para ilustrar lo dicho. En un debate sobre los problemas que se experimentaron al aplicar el Sistema de Capacitación y Visita, los investigadores percibieron que:

"La reacción desde el terreno parece ser la que asegura lo pertinente y adecuado de la 'transferencia de mensajes'. Dentro de las normas burocráticas de Sri Lanka, sin embargo, "la información sólo puede venir de alguien de condición social superior" (Block y Seegers, 1988). El personal de campo, en general, no trata de pasar la información de los agricultores, y los investigadores no la aceptan de los extensionistas." (IAC, 1989:14).

"Información" es tal vez una palabra muy general para utilizar, ya que no hay necesariamente un bloque sobre la transferencia de simples hechos observados (a menos que resulten ser otra cosa que lo esperado o deseado). El bloque es en términos de acreditar las ideas o pensamientos de personas de condición social menos elevada. En vista de estas normas, las dificultades son claras ante la introducción de un modo de abordar la forestería que destaque la importancia de conocer

las opiniones de los habitantes locales, así como trabajar con ellos en sociedad a efectos del desarrollo.

La población urbana de Sri Lanka (de todos los grupos étnicos, no solamente cingaleses) tiene una influencia de peso sobre la forestería de su país, y sobre las perspectivas del manejo forestal participatorio. Sri Lanka posee una excepcionalmente fuerte y expresiva élite de base urbana cuyas características las describe Moore (1985:205-213) con cierto detalle. El nivel de conciencia en cuanto a temas del medio ambiente y de conservación, es bastante alto entre esta gente, según se manifiesta, por ejemplo, las fuertes presiones ejercidas en favor de plantar árboles de especies nativas. Especies exóticas como pinos, son vistas con bastante antipatía, y con esta misma prisma se mira al Departamento Forestal que las planta. Es una visión ampliamente compartida entre la élite y la clase media, el que muchas actividades forestales pueden ser mejor manejadas por las ONG, de las cuales se tiene la impresión de que poseen mayor sensibilidad hacia la conservación y valores indígenas. El Departamento Forestal resiente esta `prensa negativa' al respecto, la que en muchos aspectos es el producto de factores fuera de su control – como lo describimos en la siguiente sección.

EL DEPARTAMENTO FORESTAL: ACTITUDES INTERNAS Y EXTERNAS

Tal como en muchos otros países, el desarrollo histórico del Departamento Forestal de Sri Lanka, ha ejercido importante influencia en su funcionamiento actual y en la visión de su personal. Así como en algunos países, es posible distinguir una `nueva' visión del Departamento Forestal en contraste con la visión `tradicional', en Sri Lanka, la reorientación a fondo del personal forestal hacia ideas de verdadera participación local en el desarrollo forestal, todavía no ha tenido lugar. Una de las razones importantes de ello, es el fuerte énfasis puesto sobre la protección forestal y control del bosque que ha guiado a las operaciones departamentales por tantos años. Entre otras razones figuran la estructura de ordenación altamente jerárquica, el número relativamente pequeño de personal a su disposición y la limitada capacitación que han recibido. Todas estas dificultades no son exclusivas del Departamento Forestal de Sri Lanka, pero en su caso son más pronunciadas que en otros países.

Una función policíaca

Desde que se estableció el Departamento Forestal, sus directrices en cuanto a la conservación y control de los bosques ha chocado con los intereses locales. La agricultura de corte y quema (conocida localmente como agricultura *chena*) en una época se practicó ampliamente en Sri Lanka, al igual que la cosecha de productos forestales para fines de subsistencia sigue siendo importante. La agricultura *chena*, en particular, ha sido considerada por el Departamento Forestal como una plaga y mayor causa de destrucción forestal (Seth, 1981:73). Con el propósito de controlar la *chena* – y para establecer plantaciones forestales al mismo tiempo – fue que se introdujo el sistema taungya. A pesar de que el Departamento Forestal oficialmente opina que el sistema taungya es de `beneficio comunitario' (Nanayakkara, 1987), otros escritores (como Seth, 1981) han afirmado que es enormemente explotadora. En el mejor de los casos, taungya ha promovido un sentimiento paternalista entre el personal del Departamento Forestal hacia los agricultores; en el peor de los casos, en algunas oportunidades ha generado declarada hostilidad.

Desde 1968, el Departamento Forestal no ha sido responsable de la explotación, extracción, aserradero y ventas de madera y leña – todos estos asuntos los ha manejado la Corporación Maderera Estatal. Nanayakkara (1981) afirma que esto ha permitido que el Departamento aumente sus actividades en programas de conservación y repoblación forestal. Sin embargo, sugerimos que el efecto más significativo ha sido reforzar la mentalidad de protección, ya que los árboles en pie representan en sí mismos un producto terminado, más bien que un cultivo comercial.

El personal del Departamento Forestal se ve envuelto en una batalla constante para preservar el recurso forestal nacional de los invasores y taladores ilícitos. Los invasores quienes se dan en forma de cultivadores y en algunas áreas de excavadores de piedras preciosas, son responsables de más pérdida de cubierta forestal que los taladores ilícitos, pero aquellos aprehendidos y llevados a la corte son raramente los verdaderos culpables. La influencia política, con frecuencia, se ve envuelta en el despeje de incluso pequeñas parcelas en las áreas forestales; pequeños cultivadores llevan a cabo la mano de obra y pueden ser encarcelados o multados por sus penurias, pero detrás de ellos están los grandes *mudalali* (hombres de negocios) quienes toman el mando entonces para controlar las tierras despejadas. Esto es particularmente cierto en las tierras altas de Sri Lanka, donde el cultivo de legumbres y verduras es muy rentable; en otros lugares (de señalar, la zona de Ratnapura) un esquema similar espera a los excavadores de piedras preciosas.

El aprehender y procesar a los invasores forestales constituye la mayor parte del trabajo de muchos miembros del personal del Departamento Forestal, y claramente una causa de continua hostilidad entre ellos y la gente del pueblo. No es poco común que, en especial, los Funcionarios Forestales de Ronda (FFR), sean sorprendidos y golpeados; algunos han perdido la vida 'en función de sus deberes'. El trabajo más peligroso, sin embargo, se considera el de los 'escuadrones voladores', una operación estilo paramilitar para la detención de taladores ilícitos. Considerada como una fuerza selecta, hace las veces de apoyo a las actividades de la Oficina Divisional Forestal. Además, se ha creado una Unidad de Investigación Móvil Especial, la que ha recibido considerable publicidad en la prensa por su éxito en la confiscación de madera ilegal. Entre el personal regular de la ODF, las actividades policíacas (especialmente dirigidas a los invasores forestales) requieren una buena cantidad de tiempo, y tienden a verse como el aspecto más apasionante de su trabajo. Guardabosques y funcionarios forestales dedican por lo menos un día a la semana para lidiar con la corte, y los otros días en inspecciones a los terrenos y juntando evidencia, por lo que les queda poco tiempo para realizar otras tareas. Dado a que los presupuestos departamentales se han estirado ya lo suficiente y no dan abastos para mantener un personal complementario completo, esto representa una carga virtualmente imposible de llevar.

Control sobre la tierra

Una gran preocupación para el Departamento Forestal es mantener y reforzar sus cimientos de posición y poder dentro de la estructura gubernamental. El control de la tierra es vital en este respecto, y opera de manera opuesta a lo que en otros países se considera como un logro importante de forestería participatoria: delegar el control de los recursos forestales a los habitantes locales. En su documento de trabajo sobre taungya, McCall y Skutsch (1993:14-15) sacaron la siguiente conclusión cuando afirmaron que:

"Los bosques ya plantados...aunque sean de especies madereras, no se utilizan económicamente, ni tampoco hay planes para ello. Parece ser que su propósito

más importante es mantener alejados a los agricultores que practican la *chena*..."

El pastoreo del ganado es un asunto conexo en el que existe frecuente discrepancia entre los habitantes del pueblo y el personal del Departamento Forestal, especialmente cuando el Departamento toma la decisión de plantar zonas de bosques degradados o pastizales que han sido utilizados anteriormente con este objeto. El pino es la elección de árbol más obvia para tal tipo de plantación (ya que éste es a menudo silviculturalmente apropiado), pero es un árbol que brinda muy poco beneficio a la gente del pueblo, y algunos lo consideran simplemente perjudicial para el entorno. Tanto la pérdida de terrenos anteriormente utilizadas para pastoreo, como la plantación de árboles no deseados, son dos aspectos que los habitantes del pueblo resienten provocándoles tal vez a que prendan fuego a las plantaciones. Los incendios en los bosques son un problema común durante las épocas secas. Si bien el Departamento lo adjudica a problemas técnicos que requieren soluciones técnicas, puede que en cambio sea un problema social, que refleja una lucha sobre el control de las tierras. Es posible que si se cediesen o arrendasen estas tierras a los agricultores para plantarlas, el problema de los incendios disminuiría. De cualquier modo, para esto se necesita de antemano que haya un cierto grado de confianza entre los habitantes del pueblo y el Departamento Forestal, con el apoyo de un acuerdo legal sólido – que, como pudimos observar, no había, conforme al sistema de arrendamiento adoptado por el Proyecto Forestal Comunitario.

Una estructura de manejo jerárquica

Al igual que otros departamentos basados en el modelo colonial, el Departamento Forestal de Sri Lanka posee una estructura jerárquica extremadamente rígida. Esto refuerza la tendencia cultural descrita anteriormente en cuanto a que la información fluye solamente de los que se encuentran en una categoría superior a los de categoría menos elevada. Por ello, los que ocupan puestos de autoridad dentro del Departamento, con frecuencia saben muy poco de la experiencia y opiniones de los guardas forestales y FFR sobre el terreno, de quienes se espera que sólo obedezcan las órdenes que reciben. A su vez, ellos no esperan que se les consulte, e incluso cuando se les pide una opinión titubearían antes de emitir sus preocupaciones y problemas por miedo a que se les inculpe. En su papel de trabajadores para el estado, el personal del Departamento Forestal tiende a sentirse superior a la gente del pueblo (y efectivamente se les concede esta deferencia externa en sus interacciones con ellos). La actitud del Departamento hacia la gente del pueblo (como mencionamos anteriormente) tiende, en el mejor de los casos, a ser paternalista. Se mira a los pobladores como si fuesen potenciales infractores de la ley a quienes hay que impedir que destruyan el bosque (por la fuerza si es necesario), y enseñarles el valor de los árboles. Mientras la norma dentro del Departamento siga siendo de arriba hacia abajo y no participatoria, es difícil visualizar interacciones entre el pueblo y un transformado Departamento Forestal.

Capacitación

De esta deliberación se desprende que si ha de ocurrir un cambio de paradigma hacia un enfoque más participatorio respecto de la forestería, es necesario poner en práctica para el personal del Departamento Forestal, un programa de capacitación intensiva – o más bien de reorientación. Toda forma de capacitación forestal en el país fue severamente dificultada durante la década de los ochenta, como resultado del cierre de la Universidad Forestal del Departamento en China Bay, Trincomalee, debido al conflicto étnico. Es difícil obtener cifras de los niveles de capacitación; las citadas este año por un funcionario gubernamental superior (el Secretario del Ministerio forestal,

riego y desarrollo Mahaweli) fueron tomadas de un análisis de 1979. Este análisis, conducido por el Banco Mundial, encontró que "el 60% de los 800 empleados más antiguos del Departamento Forestal, no habían recibido ningún tipo de capacitación" (Daily News, 26-5-1994). Sin duda las limitadas posibilidades de capacitación han tenido un efecto desalentador sobre la moral. Las necesidades de capacitación han sido ampliamente reconocidas por los organismos donantes, quienes entre ellas han patrocinado prácticamente a todo el personal superior del Departamento Forestal para que asistan a una variedad de cursos. Sin embargo, la capacitación para personal de nivel menor (en especial FFRs, guardas y personal de viveros que raramente hablan inglés) ha sido sumamente limitada. El nuevo Instituto Forestal de Sri Lanka en Moon Plains, Nuwara Eliya⁴ debiera abordar las necesidades de capacidad forestal básicas, pero ya se percibe que los enfoques participatorios en cuanto a la forestería no figurarán de manera prominente en el programa de estudios.

Los guardamontes asignados a labores de extensión forestal han recibido capacitación del Instituto de servicios agrarios en Gannoruwa (Kandy)⁵. Esto destaca la importancia del nivel de conciencia por alcanzar y la preparación de materiales de extensión, fomentando, en general, una mentalidad de enseñanza, más bien que un enfoque de respeto y aprendizaje mutuo. En lo que respecta a la capacitación en forestería participatoria específica, se ha financiado a varios miembros del personal del Departamento Forestal, especialmente bajo el PFC, para asistir a cursos en el extranjero que abarcan desde programas de giras de estudio a Masters (licenciaturas). Sin embargo, cursos 'fuera de serie' y con poco seguimiento de los individuos seleccionados, son totalmente inadecuados para efectuar una reorientación profunda en el enfoque del departamento. Es necesario que participen miembros del personal de todos los niveles, así como el apoyo diario, a medida que el personal comienza a aplicar las nuevas ideas y paulatinamente gana confianza trabajando con la población local en lugar de en contra de ellos. La experiencia, en países donde la política general y el clima social son mucho más favorables hacia la forestería comunitaria, ha demostrado que es un proceso largo y lento (Gronow y Shrestha, 1991). En Sri Lanka, sólo puede visualizarse la reorientación en la conducta del personal, poniendo en marcha un programa de capacitación de largo plazo basado en el país y diseñado para las necesidades locales. Tras la capacitación debe colocarse al personal en puestos que le permita utilizar por largo tiempo las calificaciones adquiridas. La práctica de transferir con frecuencia a los empleados ha significado que a menudo, muy poco tiempo después de resumir sus trabajos, se transfiere a estos empleados a realizar labores totalmente ajenas a la capacitación recién recibida.

En resumen, el énfasis hasta la fecha en actividades policíacas y en prioridades de capacitación ha dejado al Departamento Forestal en una situación muy poco ventajosa como para poner en práctica la forestería participatoria. En vista de esta situación, muchos observadores (por ejemplo, Kuchelmeister, 1987) han abogado por mayor participación de las ONG en la forestería. En la sección a continuación examinamos este punto.

⁴ El Instituto se inauguró oficialmente este año pero ha estado funcionando ya por varios.

⁵ El Departamento de Agricultura subsiguientemente provee también capacitación técnica en el desarrollo de huertas y agroforestería.

EL ROL DE LAS ONG

Sri Lanka tiene una cantidad excepcional de ONG, que funcionan con financiamiento local y externo fomentado por la élite urbana y la clase media cuya prominencia en la sociedad se comentó anteriormente. Efectivamente, se está cuestionando ahora tal cantidad, como lo indica la tira cómica en un periódico reciente que leía "Salve a Sri Lanka de las ONG" (Sunday Observer (del Domingo), 17-4-94). La mayoría de las ONG involucradas en forestería conducen sus actividades de manera *ad hoc* (*especial*). El apoyo de viveros de árboles de menor escala o las iniciativas comunitarias de plantación de árboles, tienden a surgir de un programa general de desarrollo rural en una zona geográfica pequeña. Dos de los autores han visitado recientemente un número de proyectos forestales de ONG, de los cuales describimos tres más adelante. Hemos omitido los nombres de los proyectos evitando así su prominencia, los usamos como ejemplos bastante típicos.

Caso 1

Esta es una pequeña ONG que tiene su operativo en la Provincia noreste de la zona seca, donde realiza una amplia serie de actividades. La iniciaron un grupo de particulares locales con un fuerte cometido político en la idea de participación popular, y hace hincapié en técnicas como la Apreciación Rural Participatoria (ARP). Sin embargo, en sus actividades forestales se evidencian un conjunto de actitudes y problemas familiares. Según la descripción de algunos empleados, en uno de los sitios se les insistió a los del pueblo sobre lo negativo de cortar el bosque natural, y la organización les motivó a que plantaran en varios acres de tierras de pastoreo, especies de árboles de madera indígena de crecimiento lento, y medicinales. El objetivo era volver a crear bosque natural por el mero hecho de hacerlo: el manejo sostenible en el futuro, no era parte del plan.

La ONG comparte la opinión del Departamento Forestal de que las personas de la localidad ignoran la importancia de los bosques, por lo que insisten con determinación en elevar el nivel de conciencia. Además, poseen limitadísima habilidad técnica. La falta de conocimientos de silvicultura los ha llevado a tratar la imposible tarea de establecer especies clímax forestales en terrenos abiertos. Esto va a la par con su falta de conocimiento de la cuestión social involucrada en la plantación de árboles y en el uso de la tierra. Las posibilidades de éxito, a la larga, de un sitio sin cerca, de árboles de lento crecimiento (éban) en tierras anteriormente de pastoreo, en el medio del pueblo, son mínimas.

Caso 2

Este programa forestal financiado por un gobierno expatriado, se desarrolla a escala mucho mayor que el caso 1, y lo ejecutaba una ONG de nivel nacional a mediados de la década de los ochenta. El objetivo principal era ambiental: repoblación forestal de 1300 ha desmontadas durante la construcción de un canal para fines de reducir la erosión de los suelos y la sequía (*sic*). Se esperaba (*sic*) que tras el establecimiento inicial de los árboles, seguiría la regeneración natural. Los objetivos secundarios del programa eran elevar el nivel de conciencia entre los habitantes locales y entre los niños, proveer empleo para la juventud desempleada, y brindar oportunidad para que la gente gane experiencia mientras que se capacita trabajando en un vivero. El objetivo a largo plazo era promover la autosuficiencia.

Se plantaron amplias variedades de especies nativas en un vivero impresionante (visitado por uno

de los autores), y estaban por lograrse las metas de plantación. Sin embargo, las tasas de sobrevivencia a largo plazo eran bajas debido al pastoreo, incendio y sequía. En el pasaje de "factores negativos asociados con la ejecución del proyecto", se leía en el informe final:

"...el pasar por alto tales necesidades como tierras de pastoreo, leña y madera, de los pobladores de la aldea anexa a la zona en cuestión, ha sido identificado como omisión."

Se supuso que al plantar especies indígenas para la conservación del entorno, la gente de la localidad se beneficiaría automáticamente – pero el pueblo necesitaba saber esto. No se sometió a juicio la necesidad de involucrarlos en la planificación y en la toma de decisiones.

Caso 3

Este programa lo dirigía una extensa y prominente ONG que en su inicio fue enteramente financiada por Sri Lanka y que recibe ahora donaciones internacionales. Comenzó a modo de autoayuda (*shramadana*), diseñado en torno a un desarrollo individual y comunitario. Tras la creación del Movimiento Femenino, dentro de la organización, hace cinco años, se diseñaron una serie de programas con fines de ayudar a la mujer rural pobre. Estos abarcaban temas desde el Desarrollo de técnicas y Capacitación en Gestión hasta Nutrición y Salud, e incluían un programa sobre agroforestería y medio ambiente. Se seleccionaron tres áreas para este programa por su calidad de ubicaciones particularmente pobres en la zona seca, donde a menudo no hay apoyo gubernamental.

El objetivo del programa es incentivar a las mujeres de las zonas rurales y a las comunidades de los pueblos a que participen en la conservación forestal y del medio ambiente, involucrándolas en actividades forestales en sus granjas. Trabajadoras extensionistas capacitadas, todas mujeres, están llevando a cabo una campaña de concienciación, y se espera que para fines del quinto año del programa se hayan contactado 100 aldeas en los tres distritos. Entre las actividades está el plantar plántulas en viveros centrales, establecer viveros en pequeños pueblos, y capacitar a los trabajadores del pueblo. También se apoya la generación de ingresos por parte de la mujer y la introducción de cocinas que ahorren combustible.

Mientras que por una parte parece haberse adoptado un enfoque 'participatorio', al mirarlo de cerca sufre también de la mentalidad de 'arriba hacia abajo', basada en el supuesto de que los dirigentes del programa lo saben todo. A los problemas que se han definido con antelación, se les busca soluciones con metas y objetivos específicos. Parece ser que el programa no nació de la preocupación a nivel popular entre la gente del pueblo, sino que tenía objetivos externos determinados.

En resumen, muchas ONG han mostrado una triste falta de habilidades sociales y técnicas de forestería, necesarias en los programas de forestería participativa. Además, la gran parte de las iniciativas de ONG de este tipo están de hecho motivadas por los intereses de aquellos que la dirigen, apoyan y financian. Por lo tanto, éstas seriamente reflejan las opiniones de la élite y de la clase media en Sri Lanka, así como las de varias organizaciones de desarrollo expatriadas. Sobre la base de sus actuaciones actuales, lo sostenido en favor de las ONG sobre su importante papel en la forestería participativa no tiene mucho fundamento. Con la misma intensidad que el Departamento Forestal necesita capacitación apropiada, lo deben adquirir las ONG que se ocupan

de asuntos forestales. De la única manera que sería posible lograr una reorientación importante en la forestería de Sri Lanka, sería con el respaldo considerable del Estado.

EL ROL DEL ESTADO

La estructura institucional

Empezamos con un breve comentario sobre la estructura institucional de los organismos gubernamentales interesados en la forestería en Sri Lanka. En la década de 1980, todos estaban situados dentro del marco de un ministerio – Tierras, Riego y Desarrollo Mahaweli. Éste controlaba tal diversidad de organismos como el Departamento Forestal las Autoridades Mahaweli de Sri Lanka, y la Corporación Maderera del Estado. Se separó al organismo de Tierras a un otro ministerio, y más recientemente el Desarrollo Mahaweli formó un ministerio distinto del Forestal y del Riego. Una reciente gestión del nuevo gobierno ha sido reducir el número de ministerios, con el resultado de que ahora hay un nuevo ministerio de Agricultura, Tierras y Forestería. Estos antecedentes de frecuentes cambios burocráticos y traslado de responsabilidades no ha beneficiado a la forestería de Sri Lanka, pero su efecto exacto es difícil de cuantificar.

¿Un cambio de actitud?

Hasta hace poco, parecía que la protección forestal forzada era contemplada en los círculos gubernamentales como el medio principal y más efectivo de conservación forestal. Por ende, hace dos años atrás, un artículo en la prensa informó:

"La tala ilícita de árboles, especialmente en las zonas de captación de los embalses, es una situación tan seria que se pondrán en vigor reglamentos de emergencia autorizando a las fuerzas armadas y a la policía para que disparen a la vista, a cualquiera que se encuentre cometiendo estas ofensas." (Daily News, 30-3-1992)

Agregaba que:

"Se utilizarán también medidas de emergencia para introducir un mecanismo que supervise independientemente a los funcionarios forestales – para vigilar sospechadas confabulaciones con estafadores madereros... Aquellos que se les encuentre faltando al cumplimiento de las medidas se les aplicará el reglamento de emergencia, al mismo tiempo que las normas administrativas y disciplinarias."

A pesar de lo anterior, hay señales de cambio hacia una dirección más positiva. En breve, los antecedentes a esto son los siguientes:

Se elaboró un Plan Maestro para la forestería de Sri Lanka con ayuda finlandesa y aprobado por el gobierno en 1986, pero fue fuertemente criticado. Casi inmediatamente después de su ratificación hubieron quejas sobre su orientación manejo/producción, y falta de contenido ambiental/social. En 1989, se estableció un Proyecto de Desarrollo del Sector Forestal (PDSF) para poner en práctica el plan, al que se le agregaron varios puntos para incorporar preocupaciones o intereses ambientales. Dentro del Departamento forestal se estableció una Unidad de Ordenación Ambiental con ayuda de IUCN. El único componente de forestería social

como tal, dentro del PDSF, era pequeño y experimental que la ODA convino en apoyar. Se reconoció que el Plan Maestro necesitaría examinarse de acuerdo al PDSF, pero lo que está ocurriendo ahora es esencialmente la producción de un plan enteramente nuevo. Está cobrando vida una reforma de envergadura de la política forestal, como lo clarificó hace poco el Líder del Equipo conjunto – Asesor del Plan Maestro Forestal quién señaló:

"En la actualidad, no hay una política forestal explícita, aceptada en Sri Lanka. Por lo tanto, la formulación de la política forestal y la preparación del nuevo Plan Maestro Forestal, están estrechamente relacionadas; de hecho son parte del mismo proceso." (Katila, 1994).

Hasta la fecha la `política' del Departamento Forestal ha estado representada en cinco afirmaciones muy extensas, cuatro de las cuales se redactaron en 1953 (la quinta, que menciona a la forestería social, se agregó en 1980). La legislación forestal actual es la última en una serie de revisiones de un Acta de 1908. Se anticipa una reforma legislativa de peso, en apoyo a la nueva política forestal.

En contraste a los procedimientos anteriores, el planteamiento adoptado para el nuevo Plan Maestro Forestal ha sido consultivo, con un surtido de partes interesadas. De acuerdo al Director Adjunto de la Unidad Planificadora Forestal (UPF) (Kumaradasa, 1994):

"Si las personas quienes se verán directamente afectadas por el plan, no participan plenamente en su creación, el plan está destinado al fracaso."

A comienzos de Enero de 1994, se celebró un taller del Plan Maestro Forestal sobre *Examen de la Política y Legislación Forestal*, que estuvo abierto a todos los grupos interesados y al público en general. No sólo acudieron representantes de altos cargos de todos los ministerios en el sector de recursos naturales y del Departamento de Planificación Nacional, sino que también acudieron representantes de las universidades de ONG orientadas en la conservación y política, involucradas en educación forestal, y también científicos de instituciones de investigación nacional e internacional (editorial, Boletín No. 2, 1994 del Plan Maestro Forestal). Posteriormente se celebraron otros talleres, y se produjo un documento consultivo (que en la actualidad no se puede citar), para que sea comentado por todos los interesados.

Los cambios que se han debatido hasta ahora incluyen:

- ! Aumentar la contribución del sector forestal al desarrollo nacional. Parte de esto requiere que se reconozca la contribución muy considerable de los agricultores a la producción maderera del país.
- ! Un cambio hacia la privatización, y redefinición del papel del Departamento Forestal. Se dará responsabilidad del manejo forestal a organismos del `Sector privado', desde organizaciones comerciales hasta los agricultores. Las reglamentaciones sobre el uso de los bosques será más flexible para facilitar el control local.
- ! Realzar la necesidad de que la población desempeñe un papel más importante en la planificación, toma de decisiones y manejo, con el fin de lograr la ordenación sostenible.

Está claro que el presentar sugerencias de este tipo a los diseñadores de políticas en Sri Lanka en un debate abierto, representa una nueva forma de pensamiento dentro del sector forestal. Sin embargo, queda por verse si se redactan y cómo se redactan los cambios propuestos en la nueva política y legislación forestal.

CONCLUSIÓN

Hemos descrito cómo los intentos pasados a la forestería 'de orientación popular', en Sri Lanka, han llegado casi hasta la forestería participatoria, al menos en el sentido que nosotros la definimos. Las varias razones que sugerimos para esto tienen raíces muy profundas, tanto a nivel institucional como cultural. Los modelos forestales comunitarios empleados con éxito en otros países no parecen ser adecuados para Sri Lanka. No obstante, queda un rol para un tipo de forestería de orientación popular hecha a la medida para la situación de Sri Lanka, y la posibilidad que ella pueda desarrollarse. Sugerimos que ésta centre su atención en agricultores particulares y pequeños, en grupos cohesivos de agricultores, más bien que en aldeas y en organizaciones 'comunitarias'. Parece haber amplio potencial dentro de Sri Lanka para que los agricultores cultiven árboles, tanto en terrenos privados (cómo se ha demostrado en muchas zonas), y en terrenos estatales, si se otorga seguridad de tenencia (ya sea en forma de contrato de arrendamiento, o sobre una base más permanente). Esto necesitará de un apoyo concertado por el Estado, en la forma de política y legislación forestal adecuada, y el respaldo del Departamento Forestal y de las ONG pertinentes. Puede sólo suceder si el Departamento Forestal tiene la voluntad

de adoptar una nueva posición, que se traduzca en trabajar adecuadamente con los pobladores del lugar para facilitar las operaciones forestales, en lugar de aplicarlas directamente. Reorientar al personal hacia tales prácticas de trabajo, necesitará de un programa exhaustivo de capacitación de largo plazo, dentro de Sri Lanka (incluyendo reuniones de renovación y apoyo). También podría invitarse al personal de ONG adecuadas a participar en tal capacitación, con miras a que sus futuras actividades complementen aquellas del Departamento Forestal, en lugar de actuar como fuertes competidores por fondos y afiliaciones de pobladores locales. Dichas sugerencias serán sumamente difícil de llevar a la práctica. No obstante, dado el actual impulso para reformar la política y legislación forestal, y un nuevo gobierno al mando, parece no haber mejor momento para instar a un cambio.

* * *

SIGLAS

BAD	Banco Asiático para el Desarrollo
FFR	Funcionario Forestal de Ronda
PFC	Proyecto Forestal Comunitario (terminado ahora; financiado con el apoyo de BAD)
ODF	Oficina Divisional Forestal
UPF	Unidad de Planificación Forestal
PDSF	Proyecto de Desarrollo del Sector Forestal
PDRI	Proyecto de Desarrollo Rural Integrado
ONG	Organización No Gubernamental
PFP	Proyecto Forestal Participatorio (sucesor del PFC; financiado por BAD)
ODA	Overseas Development Administration Administración para el desarrollo externo (del Gobierno británico)
ARP	Apreciación Rural Participatoria
FFG	Funcionario Forestal de Guardamontes

REFERENCIAS

- Bastiaanssen y Brinkman, W**, (1988), 'Participation in Social Forestry Projects – Four case studies in Ratnapura district, Sri Lanka', in: Berenschot, L. M.: *People's participation in social forestry projects*. (Department of Forest Management, Wageningen Agricultural University, and Foundation for Dutch Forestry Development Cooperation, Wageningen, the Netherlands BOS-document 7) Report of workshop from Department of Forest Management, Wageningen Agricultural University, and Foundation for Dutch Forestry Development Cooperation, Wageningen, Países Bajos, 101p.
- Bharathie, K P**, (1985), 'Stabilization of Rural Communities through Community Forestry in Sri Lanka', in: Rao, Y S, Vergara, N T and Lovelace, G, (eds), *Community Forestry: Socio-Economic Aspects*, FAO (RAPA), Bangkok, Tailandia.
- Cernea, M M**, (1990) *Beyond Community Woodlots: Programmes with Participation* Social Forestry Network Paper 11e, ODI, London. 30p.
- Gronow, J y Shrestha, N K**, (1991), *From Mistrust to Participation: The Creation of a Participatory Environment for Community Forestry in Nepal*, Rural Development Forestry Network Paper 12b, ODI, London, 24p.
- Eyben, R**, (1991), 'The Process Approach', in 'Getting the balance right: How should ODA deal with cross-disciplinary issues', Report of the Natural Resources Advisers Conference, University of Wales, Bangor, 8-11 Julio 1991, Annex 1, ODA, London.
- IAC**, (1989), 'International Seminar on Rural Extension Policies', International Agricultural Centre, Wageningen, Países Bajos.
- Jacob, V J and Alles, W S**, (1987), 'Kandyan gardens of Sri Lanka', *Agroforestry Systems* 5 (2): 123-137.
- Katila, M**, (1994) quoted in: 'Reform of Forest Policy and Legislation in needed in Sri Lanka' (editorial), *Forestry Development in Sri Lanka*, Forestry Master Plan Newsletter No. 2., Forestry Planning Unit, Sri Lanka.
- Kirk, C**, (1989), 'Prospects for social forestry in Sri Lanka's hill country', Victoria Land Use Conservation Project, Kandy, Sri Lanka, incomplete draft, 50p.
- Kuchelmeister, G**, (1987), *Trees and people in Sri Lanka*, (Edition Herodot monographica 8), Alemania, Edition Herodot, 450p.
- Kumaradasa, M A**, (1994), 'Forestry Master Plan Revision Process', *Forestry Development in Sri Lanka*, Forestry Master Plan Newsletter No. 2., Forestry Planning Unit, Sri Lanka.
- Moore, M**, (1985), *The state and peasant politics in Sri Lanka*, South Asian Studies No 34, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 328p.

- McCall, M K** and **Skutsch, M M**, (1993), *Taungya Farmers of Hambantota*, in: Rural Development Forestry Network Paper 15d, ODI, London, 24p.
- Nanayakkara, V R**, (1981), 'National Forest Policy Development in Sri Lanka', *The Sri Lanka Forester* 12 (1):2.
- Nanayakkara, V R**, (1987), 'The Status of Community Forestry in Sri Lanka' in: Stevens, M E, (ed): *Regional community forestry training center for Asia-Pacific*, report of seminar on regional community forestry training center for Asia-Pacific, RECOFTC Report:1, Bangkok, Tailandia, 1987: 174-185.
- Seneviratne, E W**, (1982), 'National Forestry Extension Programme', *The Sri Lanka Forester* 15 (3/4): 103-118.
- Seth, S K**, (1981), *India and Sri Lanka: Agroforestry*, study by FAO/ SIDA Forestry For Local Community Development Programme – GCP/ INT/347/SWE, 88p + app.
- Skutsch, M M**, (1990), *Social Forestry in Integrated Rural Development Planning Sri Lanka*, Field Document No. 24, FAO Regional Wood Energy Development Programme in Asia GCP/RAS/131/NET Bangkok, Tailandia, Noviembre.
- Shepherd, G**, (1990), *Forestry, Social Forestry, Fuelwood and the Environment: A Tour of the Horizon* Social Forestry Network Paper 11a, ODI, London. 12p.
- Smith, A**, (1994), *Incentives in Community Forestry Projects: A Help or a Hindrance?*, Rural Development Forestry Network Paper 17c, ODI, London, 12pp.
- Spencer, J**, (1990), *A Sinhala Village in a Time of Trouble: Politics and Change in Rural Sri Lanka*, Oxford University Press, Delhi, India.
- Stirrat, R L**, (1994), 'The Feasibility and Resource Implications of a Revised Social Forestry Component in the Forestry Management and Plantation Project, Sri Lanka', Vol 1, Main Report, unpublished mimeo, ODA, London.

* * *

Créditos

Editora de este documento:

Dr Jane Carter

Composición:

Ivana Wilson

Traducción:

Isolda Montero

Impreso por:

Russell Press Ltd, Nottingham
papel regenerado

Logotipo de la RDFN de Terry Hirst
utilizado con el permiso de KENGO